

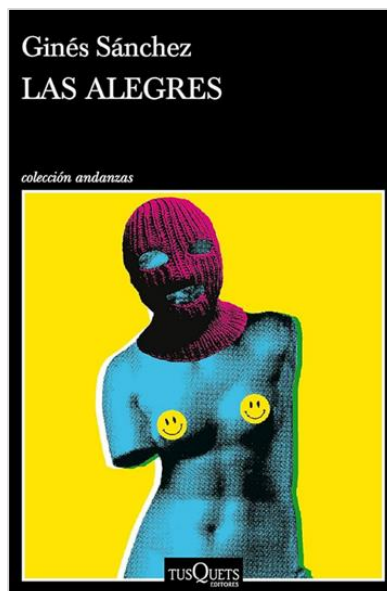


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LAS ALEGRES



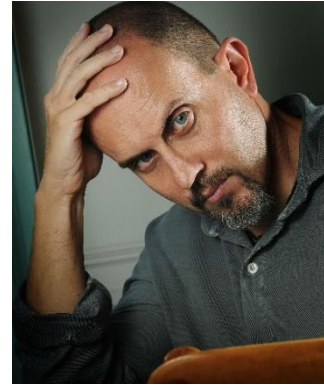
Ginés Sánchez

Murcia

https://es.wikipedia.org/wiki/Gin%C3%A9s_S%C3%A1nchez

Ginés Sánchez

Ginés Sánchez (Murcia, 1967) es un escritor español. Es licenciado en Derecho y ejerció como abogado durante diez años hasta que decidió dedicarse a viajar y dedicarse a la literatura. Desde 2003 ha vivido en diversos lugares de Europa y América Latina, entre ellos las islas Eolias (Italia), Dublín (Irlanda), La Habana (Cuba) o Costa Rica.



Con su primera novela, Lobisón, en la que narró la historia de Adrián, un niño autista no diagnosticado y la relación con su padre, fue elegido Nuevo Talento FNAC.

Mereció con Los gatos pardos el IX Premio Tusquets Editores de Novela, cuyo jurado destacó «el vigor narrativo de tres historias contundentes que se entrecruzan en una misma noche de verano, contadas con vértigo creciente».

Publicaciones

Lobisón (2012). Nuevo Talento FNAC

Los gatos pardos (2013). IX Premio Tusquets Editores de Novela

Entre los vivos (2015)

Dos mil noventa y seis (2017)

Mujeres en la oscuridad (2018)

Las alegres (2020)

El mar detrás. Premio de literatura juvenil Gran Angular 2022

De tigres y gacelas (2023)

UNA LATINOAMÉRICA DE LA MENTE: SOBRE 'LAS ALEGRES' DE GINÉS SÁNCHEZ

Las alegres transita del lado de la vida, claro. Y también nos ayuda a nosotros, lectores de aquí y de allá, a encontrar en ese valiente pasarse de la raya una literatura que convive con la historia

JOSÉ DANIEL ESPEJO | 18 SEPTIEMBRE 2020

Algo en mi interior, una fuerza poderosa que se suele denominar oficio pero que en mi caso tiende a hacerme llenar páginas y páginas de tópicos, casi teclea por mí un arranque diferente a este texto: Esta no será una reseña al uso. Así. A pelo. Sea lo que sea una reseña al uso, vamos a huir de ella. Casi estoy por añadir que toda reseña al uso empieza advirtiéndome que no lo será.

¿Qué es, entonces, una reseña al uso? ¿Existe, es concebible una reseña al desuso? ¿Qué reacciones nos provoca la literatura usual? ¿Y la inusual? ¿Quién dice qué es el uso literario, qué el abuso, qué ha caído en desuso? ¿Qué libro ha quedado inconcluso, dejándote patidifuso, obtuso o tal vez hasta bielorruso? Esta reseña se va a ocupar de lo que entendemos por uso, descontando sindicatos.

En *Las alegres* (Tusquets, 2020), Ginés Sánchez ubica al lector en una Latinoamérica sintética, una Cheetah más collage que ficción que actualiza una tradición de toponimias literarias que pasa, sí, por Comala o Macondo, y también -claro- por la [Santa Teresa de Bolaño](#), pero también por la San Cristóbal de Andrés Barba en [República luminosa](#) o el [Puesto del Este](#) de Cristina Fallarás.

La técnica es fragmentaria y coral, con la apabullante perfección técnica marca de la casa a que nos tiene acostumbrados Sánchez: cada escena marcha a un ritmo -narrativo y sintáctico- propio pero sincronizado con el tiempo macro de la novela. El trabajo con el lenguaje es ingente, si bien más sutil que en anteriores obras del autor, que ha hecho del virtuosismo con los infinitos registros del español americano seña de identidad desde *Los gatos pardos*. Documentos policiales, académicos, sociológicos, históricos, periodísticos se intercalan con diálogos que amplían la toma hasta los poros de la piel, en escenas de crudeza contenida, horror semielidido que toma del archivo subconsciente del lector el ingrediente que falta para una experiencia literaria intensísima.

Ahora deténgase, querido lector, y relea los dos últimos párrafos: he ahí mi reseña al uso, y he necesitado demostrarle que podía hacerla. Ya puede usted

salir con toda tranquilidad de este texto, que transitará en adelante por un territorio estrictamente extraliterario.

Esto es, extraliterario si para usted la literatura es tiki-taka adjetival y virtuosismo en la relojería, y todo lo demás es literatura. En caso contrario no tema, en este texto no estamos a Rolex. O sí. Estamos a setas y a Rolex, como siempre. Tema setas: en *Las alegres hailas*. Muchas. Un grupo de mujeres se organiza, en un contexto de extrema violencia machista estructural, para pasar a la acción. Toda la novela persigue pistas de esa acción, que siempre parece quedar detrás de un velo, de un subgrupo dentro de otro subgrupo, de una conocida de una conocida. Sin embargo, y aunque la acción no pueda ser documentada, aparecen cadáveres. De hombres esta vez. No inocentes. La prensa de Cheetah, así como su masculinísima intelectualidad, enloquece: qué está pasando con estas mujeres locas, adónde vamos a llegar, qué nueva enfermedad corroe nuestra sociedad y nuestra moral.

Y aquí llegamos al triple salto mortal, el rasgo que le otorga a *Las alegres* su genuino sabor: cuando las críticas al uso que la novela ha despertado se emparentan con los textos que, dentro del libro, analizan sin mucha fortuna el alzamiento feminista que sacude el país. Los pero a dónde vamos a llegar se mezclan con los esto ya no es literatura, los cuando las mujeres usan la violencia pierden la razón con los qué necesidad había de hablar de esto (cito todo el rato de memoria). Límites. Usos. Quién los traza. Quién los vigila. Quién sanciona qué es terrorismo, qué protesta, qué panfleto, qué literatura.

Las alegres se instala en un terreno literario explosivo que sacude los cauces de un canon implosivo, se posiciona de otro lado, obliga a mentes biempensantes al uso a remarcar esos buenos usos de toda la vida, cuando los libros no se salían del repertorio narrativo y moral reglamentario. *Las alegres* transita del lado de la vida, claro. Y también nos ayuda a nosotros, lectores de aquí y de allá, a encontrar en ese valiente pasarse de la raya una literatura que convive con la historia, con la violencia, con el pánico, con el dilema, con el valor. Con la vida de las mujeres, en suma.

RESEÑA

JAVIER DIVISA - Tarántula | 13 JULIO 2020

Para saber de mujeres muertas, desafortunadamente, basta con abrir un periódico casi cualquier día de la semana, para sentir a las mujeres muertas por asesinato, tal vez, es mucho mejor si te llamas [James Ellroy](#).

A Ellroy le mataron a su madre cuando él tenía diez años y por ello, convertido en hombre y escritor, se dedicó a buscar un mundo en el cual, las mujeres están muchísimo mejor vivas y son todas sus novias y sus madres. Ginés Sánchez también se hace protector y amante de las mujeres en esta novela de muerte, de abuso sexual, (Cuando los dos hombres se ríen, o se dan la mano, o se palmean las espaldas, Cynthia se hunde más profundamente en aquel vacío, en aquella certeza estelar, en aquella sensación de vida truncada. Y se odia más, entonces) de maltrato, adoptando un papel tan machista que le otorga aún más valor al propio machismo. El hombre, en líneas generales, es un ser despreciable en esta novela, lo cual nos parece justo. Menudos zafios y groseros, gente mala.

La pauta estilística de la novela es homogénea y muy destacada, de igual manera, afectada, cruel e implacable, con cierta influencia del Roberto Bolaño de 2666 y Putas asesinas. De hecho, las mujeres y los hombres se llaman como le gustaba a Bolaño, Stella Valenzuela, Fabio Jara, Fernanda Salazar, Ezequiel Silva... con unos moldes bastante expresivos, tanto, que las páginas a menudo duelen y ahogan al lector. Unos moldes personales, plásticos y visuales, casi se puede oler la frescura de las muchachas, el aliento desagradable de los hombres y la sudoración de los muchachos malos, por tanto, todo el rato estamos viendo a fantoches y chicas maravillosas.

La cuestión, querida, es que ayer murieron cuatro mujeres solo en el área de Cheetah. Que ayer dos niños mataron a una niña aquí al lado, justo donde las vías. La cuestión es que la noche está regada con su sangre. Y su sangre reclama venganza. Y también miedo. El miedo de ellos.

Entretanto, Ginés Sánchez refleja en su escritura las dobleces del alma, los límites del sufrimiento, las cicatrices del rostro. Ocurren las tragedias que se sospechan entre tanta malicia y el autor analiza qué siente la familia y el entorno ante la muerte, sobre todo, qué sienten las mujeres en una novela donde la violencia se siente mucho más que se ejerce. No es por tanto una prosa de acción directa sino de continua presunción y conjetura, reaccionaria y lacerante. Si se sufre, pues hay vendetta, a las muertas no las van a devolver; pero se las pueden vengar.

Sin embargo, hay en los actos de Las Alegres numerosas novedades que los distinguen del terrorismo clásico. La principal de ellas es el grupo social en el que se pretende influir psicológicamente, que abarca a todo el género masculino. Es decir, Las Alegres no pretenden generar miedo ni en una clase política ni en una clase social ni en una determinada ideología. Ni siquiera en el total de la población. No, pretenden generar el terror en todos los hombres sin distinción alguna.

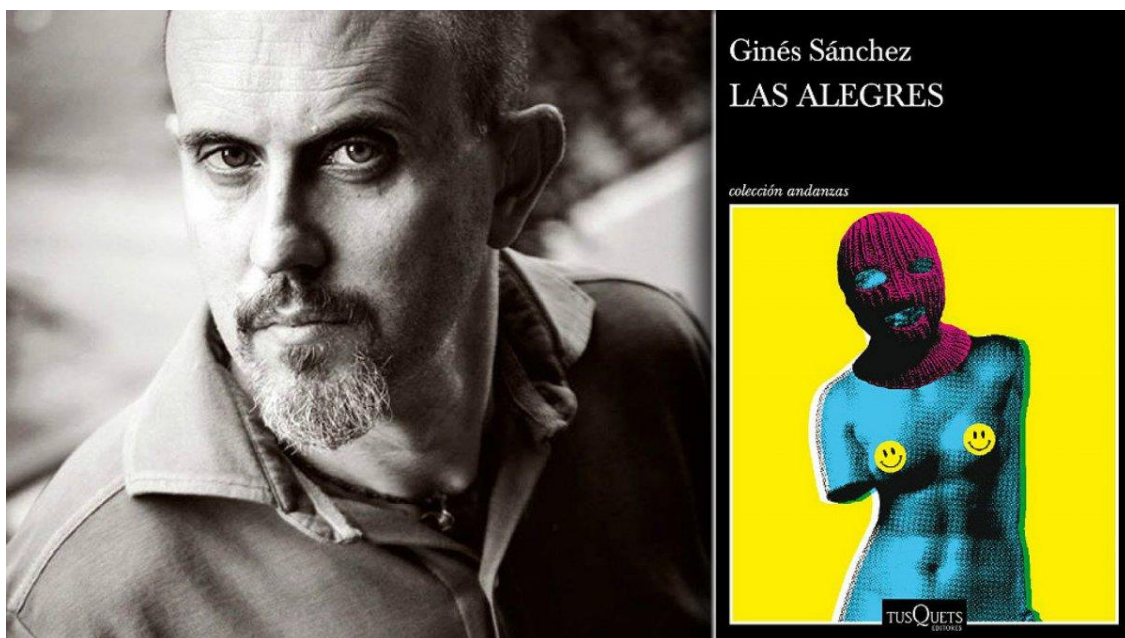
Las alegres es una novela sobre el deseo, desbocado y polimorfo, asqueroso, circundante a la muerte y a la violencia, pero a su vez es un libro de solidaridad y amistad. Detrás de las torturas, los asesinatos, las desapariciones y las almas negras, hay un deseo subyacente de ser libre y feliz. De rechazar absolutamente el maltrato, la violación y el asesinato, pues desgraciadamente, la realidad no deja espacio a la ficción, y eso es lo que ocurre en este libro, el abordaje de la realidad de una perspectiva poco usual, tan justa como atroz, tan distópica como vengadora.

ENTREVISTA A GINÉS SÁNCHEZ (audio)

"La violencia no es la solución, pero entiendo que las mujeres al límite pasen a la acción"

ONDA CERO | Paco Paniagua | 3 JUNIO 2020

Tusquets ha lanzado la sexta novela del Ginés Sánchez, 'Las alegres', en la que plantea los límites de la paciencia de tantas mujeres maltratadas a lo largo de la historia, en todos los aspectos. Tras la exitosa 'Mujeres en la oscuridad' (2018), el autor explora los elementos más políticos del movimiento feminista y se pregunta cuáles serían las consecuencias de una enorme revuelta hoy de las mujeres.



[\[ESCUCHAR ENTREVISTA\]](#)